

DE ESPÍRITUS, ESOTERISMOS, REENCARNACIONES y OTRAS LINDEZAS



No voy a ser recalcitrante con la muerte de mi longevo gato siamés a principio de este 2011, Pitín, ni tampoco insistir lo que este felino querido ha significado para mí durante toda su larga vida conmigo...

Solo se que el día que dejó de respirar me puse de una forma un tanto histérica y cegado por la impotencia, a modelar una escultura en su memoria y tardé meses en darla por concluida debido al estado anímico que me ofrecía el ponerme delante de la obra y las fotografías del malogrado gato...

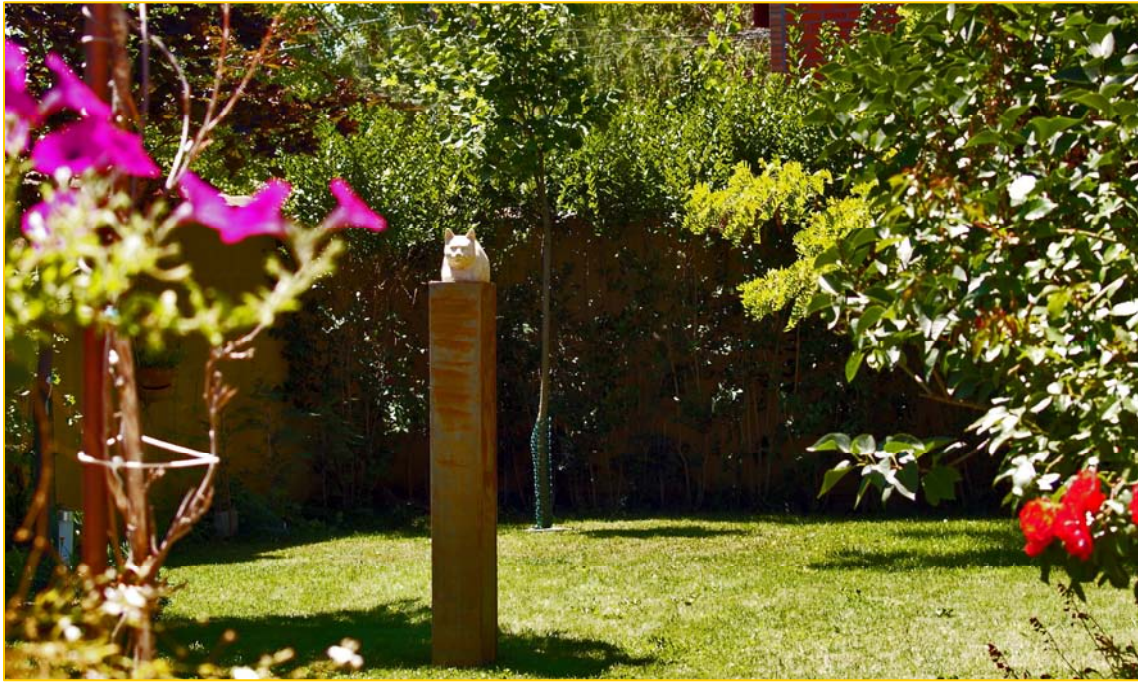
Pero por fin, a comienzos de la primavera la figura se coció y mi idea siempre fue ubicarla como símbolo recordatorio permanente y preferencial, en el jardín de mi casa. Para ello, un buen amigo me realizó un pedestal de chapa de hierro, según mis indicaciones y una vez terminado, el día 1 de julio lo coloqué todo en un espacio de buena perspectiva dentro de la zona ajardinada. Mi idea es que el plinto se oxidase de forma natural para que tomase el color que casi definitivamente en la actualidad tiene.

Todo estupendo. La semblanza de mi Pitín domina el entorno verde y es visto desde los puntos principales del interior de mi casa...Por la noche, un suave foco de luz ilumina la pieza, consiguiendo mi propósito inicial.: Una permanencia testimonial de recuerdo.

Pues bien, hasta aquí todo estaba según lo previsto y había una complacencia interna de haber cumplido con mi quehacer escultórico al perpetuar la figura de este animal que tanto había dado por nosotros a cambio de nuestro simple cariño...



La figura de Pitín ubicada en lugar preferente del espacio ajardinado de la casa.



Estudiada su ubicación, la escultura sobre su férrea base es observada desde diferentes puntos de vista



No habrían pasado ni veinticuatro horas de su instalación, cuando me percaté que había aparecido encima de su lomo pétreo un nuevo ser. Un hermoso pajarillo de raza desconocida para mi, revoloteaba intranquilo, rápido y desenvuelto por su contorno, posándose tímidamente al principio y más confiado a medida que pasaban los días. Al principio no lo di más importancia que un hecho anecdótico de los muchos que ocurren con la variedad que nos deleitan diariamente por todo el espacio del jardín...

Esta singular ave a medida que pasaban los días, detecté que repetidamente se posaba encima de la escultura, siendo su imagen cada vez más familiar visualizarla en el lomo del

escultórico Pitín. Mi atención fue cada vez mayor y el interés hacia esta pequeña ave fue tomando progresivamente especial admiración. La estampa cada vez más cotidiana era a la vez más espectacular y atractiva, hasta que pensé: “Esto hay que inmortalizarlo también a través de la fotografía”



Su presencia se fue haciendo cada vez más habitual y continuada

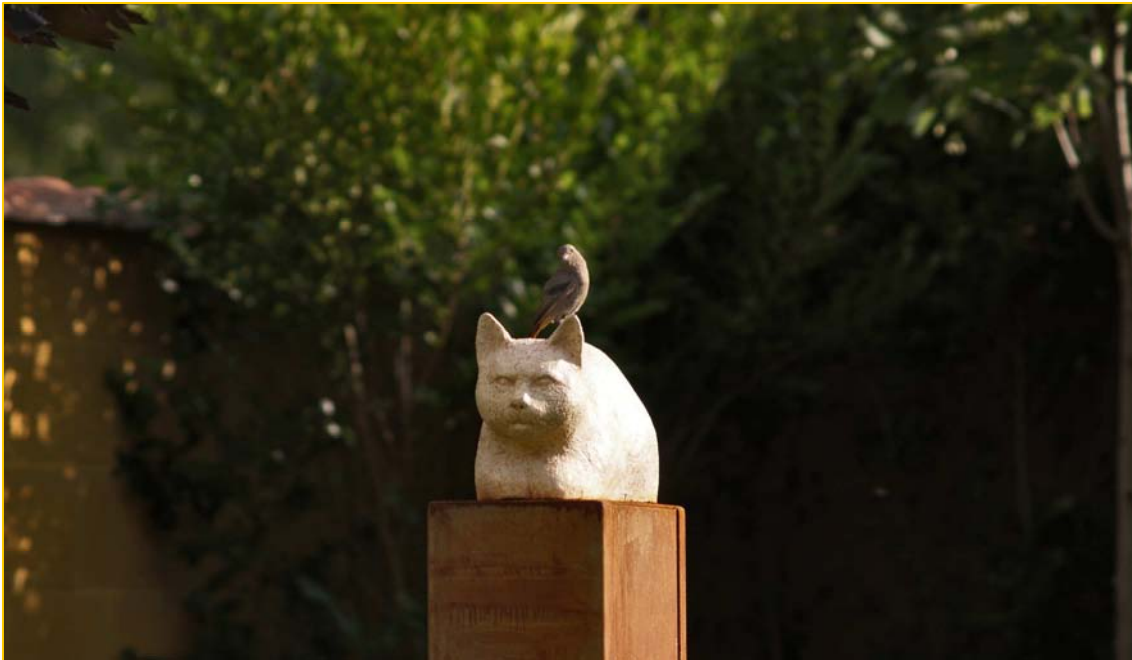
La cosa no era tan sencilla. El esquivo pájaro parecía no estar dispuesto a posar de modelo fotográfico y siempre que intentaba tomar una instantánea, al percibir mi presencia, emprendía su veloz vuelo, por lo que haciendo memoria de los pacientes reporteros observadores de las costumbres animalísticas, decidí seguir las mismas pautas que ellos...

Otra cosa que me animó a perpetuar gráficamente estas, cada vez más constantes escenas, fue que al comentar el hecho con gentes de sensibilidad acusada, coincidían mayoritariamente que esto no era otro que el espíritu de Pitín reencarnado en forma de pájaro, el cual venía agradecido a posarse sobre su efigie y así demostrarme que seguía presente conmigo...Yo, que soy bastante escéptico ante estas lindezas paranormales, tomé en principio estas afirmaciones como algo trivial y anecdótico que personas cariñosas te brindan con la finalidad de exaltar aún más los valores y cariño que detectan en mi hacia el gato. Pero la suerte que tenemos los humanos, -algunos-, es que solemos pensar y dar vueltas a los temas por muy nimios que puedan parecer. Y eso fue lo que a mi me sucedió. En las largas noches de insomnio, a veces sin aparente fundamento, me dio por pensar en todo ese mecanismo esotérico que me habían inculcado, consiguiendo incluso autoconvencerme que efectivamente el espíritu volandero de mi querido Pitín al que tanto había llorado, había vuelto para compensar de algún modo mi inconsolable soledad... ¿Y que mejor forma que reencarnarse en el frágil y delicado cuerpo de un ave tan singular como este peregrino pájaro?

En otro artículo en esta Web publicado,(Documentos), titulo triunfante y convencido, “PITÍN VIVE” el hecho de haber inmortalizado a mi gato a través del arte escultórico. ¿Por qué no podía ser cierto la reencarnación de su espíritu en este frágil pajarillo, ahora fiel compañero de su cuerpo escultórico?



Emblemática silueta del frágil pajarillo sobre la fortaleza volumétrica de la escultura de Pitín

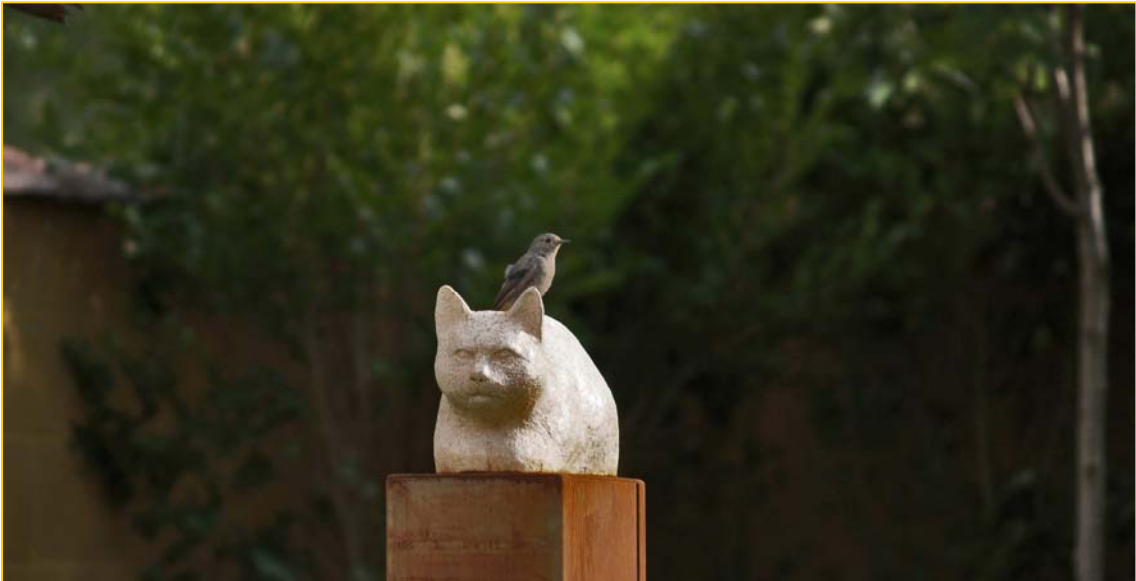


Elegante composición rítmica acompañada de unos simbolismos etéreos y misteriosos ambientales

Convencido de estas teorías, me empujaron con más ahínco a armarme de especial paciencia, aparte de buena cámara fotográfica con objetivo de largo alcance y por supuesto trípode, e instalarme en lugares estratégicos de buena visibilidad de enfoque, hasta conseguir que el esquivo pájaro se habituase a mi inmóvil presencia y decidiera posarse encima de la escultura...La verdad no fue fácil. Entre mi esposa Alicia y yo conseguimos varias instantáneas a base de buen camuflaje y lo que es más, una metamorfosis aguda con el santo de la paciencia, Job.



El pajarillo solícito no deja de observar a su observador



Fueron instantes mágicos en que la cámara era disparada de forma continuada y precisa



La escultura desde la aparición del ave, parece que adquirió vida propia



Es imprevisible saber el tiempo que permanecerá acudiendo este bello pajarillo (*) a posar sus ligeras patas encima de la solidez de la escultura de Pitín...pero lo que es indudable es que desde el momento de su aparición, ha hecho historia repleta de fantásticos simbolismos imperecederos.

Al final, con auténtico estupor satisfactorio por los resultados, se consiguió por fin inmortalizar fotográficamente los habituales instantes de aparición del petirrojo encima de la escultura y por supuesto, ilustrando estas líneas, publico para la posteridad y eterno recuerdo, no solo a la memoria imborrable para mi, de tan singular felino, sino también de un proyecto escudado en el arte cuya finalidad es mantener vivo un recuerdo.

(*) A la fecha de reescribir este artículo, septiembre del 2011, puedo aclarar que después de varias investigaciones, un amable internauta al ver las fotografías de mi huésped de jardín, me aclaró que se trata de un “COLIRROJO TIZÓN” y no un Petirrojo como inicialmente se sospechaba y yo lo definía. Foto Google imágenes



COLIRROJO TIZÓN hembra

El “otro” Jesús Trapote. Fotos: Alicia Gallardo y autor. Julio 2011. Reescrito en septiembre de 2011 para aclarar la especie del pajarillo misterioso